

cuando eran niños cantaba a sus cinco hijos, agitando las manos como un acompañamiento, como si danzaran. María Fux recuerda y creo que yo me fui transformando en esa pierna inmóvil de mi madre, convirtiéndola en un movimiento dinámico (p. 23).

María Fux siempre se ha interesado por los límites que nos ofrece el cuerpo. Esto le ha llevado a trabajar con personas de distintas discapacidades, sensoriales, mentales y físicas, con un enorme deseo de lucha, explorando con distintos métodos para que llegaran a expresarse libremente a través de sus cuerpos.

Comienza a estudiar danza clásica, pero le interesa otras formas de bailar, formas más libres, formas nuevas. Se vincula con un grupo de pintores jóvenes que también buscan nuevas formas para su arte, y María Fux recupera el valor de la improvisación como forma de abrir nuevas puertas, danza con la música de los nuevos compositores y danza también el silencio como contrapunto a ciertos estados internos. Según ella *el ritmo está en todo. Está en nuestra respiración, en nuestra circulación, en nuestro nombre, en la manera de movernos, de hablar, de dormir, de amar, de comer* (p. 74).

Trabaja también con personas de la tercera y cuarta edad, personas con unos cuerpos olvidados. Con la danzaterapia poco a poco toman confianza en sí mismos, se crecen e independizan, recuerdan y despiertan su memoria a través del ritmo corporal.

María Fux utiliza la danza como medio de estímulo para la creatividad en personas con límites, para rescatar la incomunicación de sus cuerpos, cuerpos limitados por los propios miedos, ausencias y silencios. Con más de setenta años ella sigue danzando y comunicando sus vivencias con la alegría de estar viva.

GÓMEZ MOLINA, J.J. (1999): *Estrategias del dibujo en el arte contemporáneo*. Cátedra. Madrid.

Estrategias del dibujo en el arte contemporáneo puede ser una continuación de *Las lecciones del dibujo* (Cátedra 1997) libro en el que se trataba por diversos autores el concepto de dibujo, su definición y representación, como proceso integrador o reduplicador, el proceso de su enseñanza, el dibujo en otras culturas como la china, el dibujo como descripción y construcción del universo o como escritura del material, para favorecer una apertura de debate y exponiendo las categorías que la historia del arte ha instituido para valorar dichas producciones.

En el presente libro los distintos autores de los capítulos nos presentan las estrategias y los procesos en el dibujo de Le Corbusier, Dalí, Giacometti,

Duchamp, Malevich, Christo y otros artistas. Gómez Molina lo prologa y hace la introducción, aclara que poner en el título la palabra de estrategia se debe a que no han querido desorientar a lectores y lectoras, que se juzgue el trabajo como un material que disminuya el «conflicto» del dibujante porque creen que la obra surge como «una formalización del caos». Estudia la posición del dibujante contemporáneo, el modelo del proceso, como se inicia la obra, los distintos modelos de creación, conducta y aprendizaje. Gómez Molina dice que *en los nuevos modelos de conducta de nuestras enseñanzas, el dibujo ha perdido ese carácter de hilo conductor del proceso de creación de la obra* (p. 36). Las nuevas tecnologías han establecido otros modelos de conducta. Guillermo Lledó escribe sobre la búsqueda inconsciente del repertorio en Luis Gordillo en sus imágenes ácidas y llenas de humor a la vez, en sus dibujos que recuerdan al automatismo surrealista, en los dibujos a los que llama *dibujos de teléfono*. Lledó hace un estudio detallado y prolijo de ellos, de sus formas, figuras, escenarios, del vocabulario gráfico de Gordillo, *amorfo en muchos aspectos, cortante y áspero, ácido, duro y lleno de formas quebradizas, serpenteantes y erráticas que, en ese terreno de relación entre lo visceral, lo orgánico y los brillos del mundo moderno, dará la inequívoca personalidad que posee toda su producción* (p. 432). José Jiménez evoca la figura contradictoria de Hans Bellmer, su huída hacia un universo imaginario plagado de erotismo y crueldad, en su juego con lo prohibido, en su fascinación por las muñecas a las construye y destruye, las dibuja y fotografía en unos juegos crueles en donde las convierte en objeto-mujer y mujer-objeto. Dice Jiménez que en Bellmer *la dinámica del deseo persigue siempre una única imagen, de retorno recurrente y obsesivo: «el cuerpo de la mujer-niña», sometido a un proceso sin fin de desarticulación y rearticulación* (p. 258). En su obra obsesiva está siempre presente el juego de lo opuesto, de los sexos, del amor y la muerte. Miguel Angel Ramos trata sobre la fusión de las artes, centrándose en la figura de Paul Klee, que incursiona en tres campos, la poesía, la música y el dibujo, señalados por las relaciones entre Naturaleza, Arte y Yo. Entre la idea y la acción, el paradigma de Barnett Newman, lo estudia Jordi Isern i Torras. La reducción de su pintura a dos elementos básicos: línea y color, sin ninguna referencia más, como una experiencia íntima de lo «sublime»; su confluencia con la estética zen, como Newman lleva su evolución espiritual al dibujo, entendiendo al acto artístico como un ritual religioso, como una reivindicación espiritual. Gómez Molina incursiona en el dibujo de Antonio López, al que considera como un tema conflictivo por su aislamiento de las vanguardias y su forma de actuar tradicional y heterodoxa a la vez. Nos describe sus primeros pasos como artista, su forma de trabajo, su visión de las cosas. *Inmediatez y distanciamiento, precisión y caos, instinto y conocimiento, realidad y arte, son elementos antagó-*

nicos que forman parte de una estrategia contradictoria (p. 527) son unas pautas que nos brindan un acercamiento a la forma de hacer arte de Antonio López. El dibujo en la naturaleza lo desarrolla Fernando Castro Flórez con su estudio sobre Robert Smithson, desde su visita al Perú para conocer los *dibujos* en la tierra de Nazca, las intervenciones en distintos paisajes de Oppenheim, Christo, de María y otros como intentos desesperados para encontrar un *territorio para la imaginación*, la obra del propio Smithson que comprende que no hay salida hacia la utopía *Comprendo que es algo inevitable; un ir hacia los bordes, hacia la quebradura, lo entrópico. Pero incluso eso tiene límites* (p. 558). El capítulo de Marisa Núñez sobre «Jackson Pollock y las máquinas de dibujar» es casi el único espacio en donde además de tratar el tema del arte como acto psico-terapéutico de liberación, de las máquinas autómatas de dibujar, de la dicotomía hombre-máquina, habla de la obra de mujeres artistas, de Rosemary Trockel, Rebecca Horn, Shigeko Kubota o Janine Antoni, un espacio que creo falta en el libro, las estrategias en el dibujo de las mujeres artistas de este siglo.

Estrategias del dibujo en el arte contemporáneo, es un libro muy denso, que puede interesar tanto a artistas como a profesores de arte.

NOEMÍ MARTÍNEZ DÍEZ
Universidad Complutense